



Laboratorio de estudios sobre  
democracia y autoritarismos  
LEDA-LM\_UNSAM

# Los discursos de odio en el noreste argentino

Informe del LEDA-UNSAM para la Escuela de Gobierno del Chaco

*Pablo Villarreal y Sergio Fasán*

## Realización

Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA/Lectura Mundi)  
Grupo de Estudios Críticos sobre Ideología y Democracia (GECID-IIGG/UBA)

## Dirección

Ezequiel Ipar

## Equipo

Micaela Cuesta  
Lucía Wegelin  
Mariana Gainza  
Ramiro Parodi  
Lucas Reydó  
Sol Gui  
León Lewkowicz  
Lucía Delor  
Oriana Seccia  
Agustín Prestifilippo  
Sebastián Schaikis  
Facundo Abramovich  
Analía Ameijeiras  
Hernán Nazer  
Jorge Rodríguez

# Índice

Introducción .....	3
Sobre el índice de discursos de odio del LEDA.....	5
Cuestiones metodológicas .....	6
Datos técnicos del diseño muestral .....	7
Los discursos de odio en el noreste argentino .....	8
Conclusiones .....	14

## Introducción

La creciente circulación de discursos de odio<sup>1</sup> en la esfera pública digital ha encendido luces de alarma entre políticos y ciudadanos y ha despertado preocupación e interés en el mundo académico. La organización e incitación de la toma del parlamento de los EEUU en redes sociales, así como su transmisión vía streaming han sido uno de los epifenómenos más resonantes de esta corriente de violencia que atraviesa a los sistemas de la comunicación pública contemporánea.

Las recientes revelaciones que realizó Frances Haugen, ingeniera de datos que trabajó como empleada de Facebook y filtró una serie de investigaciones confidenciales de la empresa a través del periódico *Wall Street Journal*, prueban que los algoritmos de las redes sociales alimentan la propagación de violencia y discursos de odio. De acuerdo a Haugen, la empresa norteamericana estaba en total conocimiento sobre los conflictos de interés entre la maximización de sus beneficios y el bienestar de la esfera pública, y decidió deliberadamente bajar los controles sobre el contenido violento para favorecer su estrategia de negocios<sup>2</sup>.

Esta información viene a confirmar las sospechas de otros protagonistas de esta industria, que la película *El dilema de las redes sociales* refleja con bastante claridad –a pesar de todas las críticas que se le puedan hacer a su narrativa–, señalando la gravedad de los aspectos económicos, políticos, sociales y psicológicos de esta problemática. Tal vez el acierto más importante de este documental lo encontramos en su título “El dilema social”. Intuitivamente este dilema es muy fácil de entender: lo que nos conecta, nos aproxima y nos facilita el acceso a los otros es al mismo tiempo el mecanismo que permite que diferentes individuos y grupos sociales sean asediados, amenazados y deshumanizados de una manera ampliada, capilar y económica. La película sugiere que estos mecanismos de la comunicación de masas podrían estar alimentando –voluntaria o involuntariamente– una lucrativa industria del odio social, que mientras funciona como lubricante del “capitalismo de la atención”<sup>3</sup>, opera auto-destructivamente en otras ramas de la propia economía y de la vida social. Para dar cuenta de estos dilemas una de las primeras tareas consiste en entender de qué se tratan y cómo funcionan socialmente estos discursos de odio.

En este trabajo entendemos por discursos de odio a cualquier tipo de discurso pronunciado en la esfera pública que procure promover, incitar o legitimar la discriminación, la deshumanización y/o la violencia hacia una persona o un grupo de personas en función de la pertenencia de las mismas a un grupo religioso, étnico, nacional, político, racial, de género o cualquier otra identidad social. Estos discursos frecuentemente

---

<sup>1</sup> Para un análisis comprensivo y un relevamiento abarcador de las definiciones y las controversias en torno al concepto de discurso de odio ver: Torres, N. y Taricco, V. (2019): “Los discursos de odio como amenaza a los derechos humanos”, Centro de estudios en libertad de expresión y acceso a la información, UP.

<sup>2</sup> Archivos en informes disponibles en <https://www.wsj.com/articles/the-facebook-files-11631713039>

<sup>3</sup> Ver Zuboff, S. (2019): *The age of surveillance capitalism*, Public Affairs, NY.

generan un clima cultural de intolerancia y odio y, en ciertos contextos, pueden provocar en la sociedad civil prácticas agresivas, segregacionistas o genocidas<sup>4</sup>.

A partir de esta primera definición, nos parece importante remarcar que no debemos medir el daño que provocan los discursos de odio tan sólo en términos de sus efectos directos sobre los amenazados, asediados o violentados en la esfera pública digital. En sí mismas estas violencias tienen consecuencias severas y duraderas en la vida de las personas, que merecen atención por sus efectos en contextos tan variados como el de las familias, las instituciones escolares o el mundo laboral. Sin embargo, más allá de estos daños directos, es preciso considerar el creciente deterioro que estos discursos de odio introducen en la esfera pública democrática. Junto con la fuerza de los discursos, que hacen cosas en el mundo y sobre los otros, hay que contar también la fuerza específica –y en muchos casos desconocida– de los algoritmos, que clasifican, orientan, incitan y legitiman desde el anonimato del mecanismo y van estableciendo un modelo particular de comunicación pública<sup>5</sup>.

Como sabemos, la idea de esfera pública se encuentra en el centro del concepto de democracia. El ideal de esa forma de gobierno que llamamos democrática depende intrínsecamente de la existencia de un espacio abierto para la participación igualitaria y la comunicación libre sobre los asuntos de interés común. Grandes pensadores del siglo pasado como J. Dewey le asignaban a la esfera pública el lugar de la “inteligencia colectiva”<sup>6</sup>. En esto radicaba la superioridad de la democracia, dado que en esa instancia se desarrollaba, desde abajo hacia arriba, un vínculo moral entre los miembros de una comunidad que apuntaba hacia la solidaridad y un vínculo epistémico que prometía ampliar las voces, aumentar la complejidad con la que se tratan los problemas comunes y buscar las mejores soluciones a través de la deliberación sobre alternativas diferentes. La confianza intersubjetiva en la posibilidad de sostener ese espacio de apertura y creatividad compartida resulta vital para las democracias.

No debemos pensar aquí sólo en las idealizaciones del concepto de deliberación racional, que ponen el énfasis en el enunciador colaborativo que busca argumentar para llegar junto a otros a alguna verdad<sup>7</sup>. También el enunciador polémico, el que busca el conflicto y quiere expandir el disenso, requiere de una trama lingüística en la que se sostenga la posición legítima del otro como interlocutor. Esa trama de confianza abierta al

---

<sup>4</sup> Ver Benesh, S. (2008): Vile Crime or Inalienable Right: Defining Incitement to Genocide, en: Virginia Journal of International Law, vol. 48, n°3.

<sup>5</sup> Cfr. Sadin, E. (2018): “Lo que hay que retener es que las tecnologías de nuestra época, las de los datos y la inteligencia artificial, no producen efectos sino que se sitúan en el punto nodal de la crisis de la democracia: la crisis del despojo de la decisión humana. Porque contribuyen a ella en gran medida, socavan repentinamente los basamentos de nuestra civilización, la autonomía del juicio y la libertad de acción”. Sadin, E. (2018): La silicolonización del mundo, Caja Negra, Bs. As, pág. 267.

<sup>6</sup> Ver Dewey, J. (2004). La opinión pública y sus problemas, ed. Morata, Madrid. Para una revisión contemporánea de esta idea, cfr. Honneth, A. (2014): El derecho a la libertad, esbozo de una eticidad democrática, Capital Intelectual, Bs. As., especialmente pp. 357 y ss. y el trabajo clásico de Habermas, J. (1981): Historia y crítica de la opinión pública, la transformación estructural de la vida pública, ed. Gustavo Gili, Barcelona.

<sup>7</sup> Ver Habermas, J. (2002): Verdad y justificación, Trotta, Madrid.

desencuentro es lo que la esfera pública democrática le ofrece en términos lingüísticos al crítico severo, al ironista radical o al cínico. Y es precisamente esa confianza en los otros mediada por el lenguaje la que ponen en riesgo las fuerzas y los mecanismos que colonizan la comunicación pública con discursos de odio.

En las democracias modernas la sociedad recurre a la esfera pública no sólo para (re)pensarse a sí misma en términos abstractos, sino también para intentar intervenir en los complejos sistemas administrativos y económicos que organizan y controlan la reproducción de la vida individual y colectiva. Quienes no tienen un poder económico significativo, ni tienen acceso a los recursos administrativos del Estado, sólo pueden apelar al espacio público para hacer oír su voz y crear algún tipo de poder a través de la comunicación que les permita sostener la promesa democrática del auto-gobierno en los temas fundamentales. También en este aspecto el crecimiento de los discursos de odio en los sistemas de comunicación resulta inquietante, porque desalienta la participación en el espacio público democrático de los grupos desfavorecidos, con sus lógicas consecuencias en términos de frustración, apatía y rechazo hacia las instituciones de la democracia.

Para dar cuenta de esta problemática en el caso particular de la ciudadanía argentina desarrollamos este primer trabajo de medición y análisis sociológico de las disposiciones subjetivas hacia la circulación de los discursos de odio a través de una variada serie de medios digitales: Twitter, Facebook, pero también WhatsApp u otras formas de circulación del discurso en internet. Con este objetivo, les preguntamos a nuestros encuestados qué harían en caso de recibir un mensaje que contenía una carga de agresividad y violencia simbólica muy intensa<sup>8</sup>, y con los datos que obtuvimos, creamos el Índice de Discursos de Odio (DDO) del Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos de la Universidad de San Martín (LEDA-UNSAM).

Presentamos en este informe algunos resultados de un proyecto a largo plazo, a partir del cual buscamos comprender qué está sucediendo y qué podría suceder con los discursos de odio en la sociedad argentina. En este caso, continuando con un vínculo de trabajo cooperativo que los investigadores del LEDA sostienen desde hace varios años con la Escuela de Gobierno del Chaco, nos enfocamos en los datos que nos permiten hacer una caracterización de los discursos de odio en la región noreste de la Argentina.

## **Sobre el índice de discursos de odio del LEDA**

El índice DDO es un indicador complejo que sintetiza datos de diferentes variables que han sido diseñadas para captar las disposiciones de los sujetos hacia los discursos de

---

<sup>8</sup> En el apartado metodológico se encuentra una descripción de las preguntas y la estrategia de confección del índice de discursos de odio de nuestra encuesta.

odio en la esfera pública digital. En esta primera versión hemos enfocado nuestro índice en los discursos discriminadores, deshumanizadores y segregacionistas radicalizados. Por ende, el índice es una herramienta que tiene una finalidad exclusivamente analítica, y que pretende medir desde un punto de vista sociológico: a) el alcance en la población de la disposición para promover y reproducir discursos de odio; b) las principales determinaciones sociales que podrían explicar la promoción y la reproducción de los discursos de odio; c) la articulación de estas formas discursivas con otros prejuicios sociales que pueden debilitar la convivencia democrática en nuestra sociedad.

En su primera versión, el índice DDO se construye a partir de tres discursos: un discurso racista con connotaciones segregacionistas muy fuertes, un discurso crítico de las posiciones ideológicas que discriminan al colectivo LGTB+ y un discurso deshumanizador hacia los extranjeros. Para más precisiones sobre este estudio y la forma en que construimos el índice DDO, ver el apartado teórico y metodológico del informe

### **Cuestiones metodológicas**

El objetivo del índice DDO es captar, más allá de la práctica efectiva, las disposiciones de los sujetos en la esfera pública digital que puedan ser consideradas razonablemente como actitudes violentas de discriminación, deshumanización y/o negación de derechos fundamentales de los otros (en primer lugar, el derecho a la participación en la comunicación democrática). Para su elaboración cotejamos nuestra metodología con estudios contemporáneos de referencia mundial en la temática.

En esta primera versión del índice de discursos de odio que ahora estamos presentando se incluyeron tres fragmentos de discursos. Luego para la construcción del índice se los ponderó según su intensidad. Utilizamos: un discurso racista con connotaciones segregacionistas muy fuertes (“Estoy harto de los negros que arruinan nuestro país, a esta altura la única solución es deportarlos a todos”); un discurso sobre el colectivo LGBTI+, que fue formulado de manera crítica (“No hay que ser prejuicioso, tanto una persona heterosexual como una transexual pueden ser directores de un Jardín de infantes. No hay ninguna diferencia”) y, un discurso deshumanizador (“Miles de bolivianos cruzan la frontera como ratas para cobrar el IFE. Alguien tiene que hacerse cargo”)<sup>9</sup>. Orientándonos por estudios previos, se le otorgó un valor de 0,4/1 al primero (racista/xenófobo) y al último discurso (deshumanizador), y un valor de 0,2/1 (discriminator)

---

<sup>9</sup> En este sentido, nuestro índice de discursos de odio tiene en cuenta los lineamientos de la “Estrategia y plan de acción de las Naciones Unidas para la lucha contra el discurso de odio” del 2019, e intenta aportar información objetiva que permita cumplir los objetivos del punto 4 de dicha estrategia, donde se señala muy explícitamente que “necesitamos saber más para actuar eficazmente: esto exige coordinar la recopilación de datos y la investigación, en particular sobre las causas profundas, los factores y las condiciones que propician el discurso de odio”. Ver: [www.un.org/en/genocideprevention/documents/advising-andmobilizing/Action\\_plan\\_on\\_hate\\_speech\\_ES.pdf](http://www.un.org/en/genocideprevention/documents/advising-andmobilizing/Action_plan_on_hate_speech_ES.pdf)

al segundo, considerando que posee una menor intensidad relativa en tanto discurso de odio, ya que una actitud moderada o afín ante este ítem sería esperable tanto en términos morales como de aceptación de las reglas vigentes en el espacio público. Evidentemente, en la confección del índice las respuestas afirmativas tanto con respecto al discurso racista como al discurso deshumanizador contribuyen positivamente al índice, mientras que las respuestas afirmativas frente al discurso crítico de los prejuicios contra el colectivo LGTBI+ contribuyen negativamente al mismo. Las categorías de respuesta posible ante la pregunta por qué harían los entrevistados ante estos fragmentos de DDO se ordenaban del siguiente modo: 1. Lo comparte para apoyarlo; 2. Lo apoya, poniendo “me gusta”; 3. Nada, le resulta indiferente; 4. Lo critica con un comentario; 5. Lo denuncia para bloquearlo; 6. NS/NC.

Con relación a la muestra utilizada para este informe, enfocado particularmente en el noreste argentino, debemos destacar que los datos utilizados proceden de una submuestra extraída de la base de nuestra encuesta nacional, por lo que la cantidad de casos relevados desciende significativamente. Además, como se explica en el apartado siguiente, la base nacional fue balanceada por método *ranking*, lo cual puede llevar a que las muestras regionales sufran desbalances. En la práctica, esto implica que en ciertos cruces de variables queden sub o sobrerrepresentados o que los pocos casos estén demasiado repartidos entre variables con un número amplio de categorías. Sin embargo, a falta de una base de mayor especificidad, sigue siendo un ejercicio interesante ver cómo se comportan las variables en una región en particular.

### **Datos técnicos del diseño muestral**

Población objeto de estudio: población general mayor a 16 años.

Ámbito: República Argentina.

Procedimiento de muestreo: probabilístico.

Instrumento de recolección de datos: cuestionario estructurado a partir de variables con categorías pre-codificadas, exhaustivas y mutuamente excluyentes.

Técnica de recolección de datos: encuesta telefónica a celulares, método IVR.

Trabajo de campo: del 27 de noviembre 2020 al 3 de febrero 2021.

Tamaño de la muestra: 3140 casos efectivos.

Margen de error: +/- 1.8%.

Nivel de confianza: 95%.

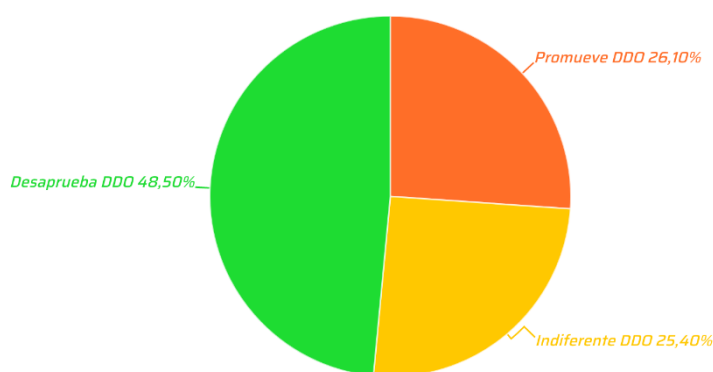
El procedimiento empleado para eliminar los desbalances de la muestra en variables sociodemográficas claves consistió en reasignar los pesos de los individuos de manera que el resultado final refleje la distribución poblacional en las variables de ajuste. Este método se conoce con el nombre de *ranking*, y genera muestras representativas de la población (sin sesgos). Las variables sexo, edad y nivel educativo por región fueron seleccionadas para ajustar la muestra. La razón de esta selección radica en su capacidad explicativa, en su bajo error de medición y en la alta tasa de respuesta.

Realización: PASCAL/UNSAM

### Los discursos de odio en el noreste argentino

Un primer acercamiento a los datos que hemos obtenido para el noreste argentino (NEA) consiste en compararlo con otras regiones del país. Como vemos en el gráfico N°1, el porcentaje de los encuestados que manifiesta cierta adhesión y es propenso a viralizar discursos de odio alcanza el 26,1% en el NEA, mientras que el 25,4% se manifiesta indiferente y el 48,5% critica o desaprueba los discursos de odio.

Gráfico N°1. Índice DDO en el NEA



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

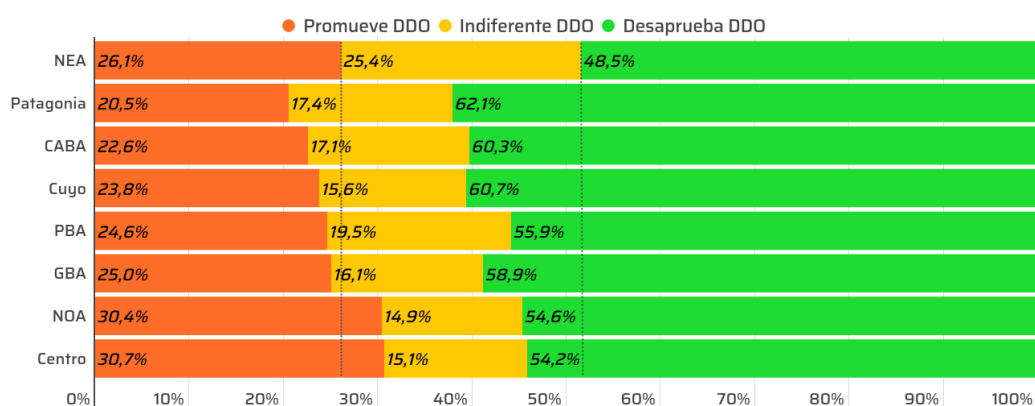
Con respecto a estos resultados, se puede señalar en principio dos cuestiones: en primer lugar, la respuesta que por lo general es mayoritaria, tanto en variables regionales, sociodemográfica o ideológicas, es la desaprobación de los DDO. Por lo tanto, las posiciones que adhieren a los discursos de odio deben evaluarse en su incidencia pero teniendo en cuenta que son minoritarias. Esto no reduce ni un ápice la importancia y la gravedad del problema, puesto que lo importante son las tendencias y los efectos de estos discursos sobre la esfera pública. En segundo lugar, la indiferencia frente a los discursos de odio no puede ser leída en términos de neutralidad. En este caso, podríamos decir que la indiferencia no hace nada por detener la viralización de los discursos de odio, por lo que debemos leerla como un elemento que agrava el problema, una forma de adhesión por la negativa. En el caso



del NEA, las posiciones que adhieren o son indiferentes a los DDO alcanzan un 51,5% del total, dato que nos da otra magnitud de la situación de la predisposición a los discursos de odio en redes sociales.

Con respecto a las otras regiones del país, los datos del gráfico N°2 nos permiten ubicar al NEA como la tercera región con mayor índice DDO, solo detrás de la región Centro (30,7%) y la región NOA (30,4%). Sin embargo, es importantes señalar que la región NEA tiene los niveles más bajos de rechazo a los DDO, con un 48,5% y 5,7 puntos porcentuales por debajo de la región Centro. En consistencia con lo señalado en el párrafo anterior, el dato más relevante es que si tomamos el agregado de las categorías que promueven o son indiferentes a los DDO, la región NEA alcanza 51,5%, y se transforma en la región con más predisposición directa e indirecta a los discursos de odio.

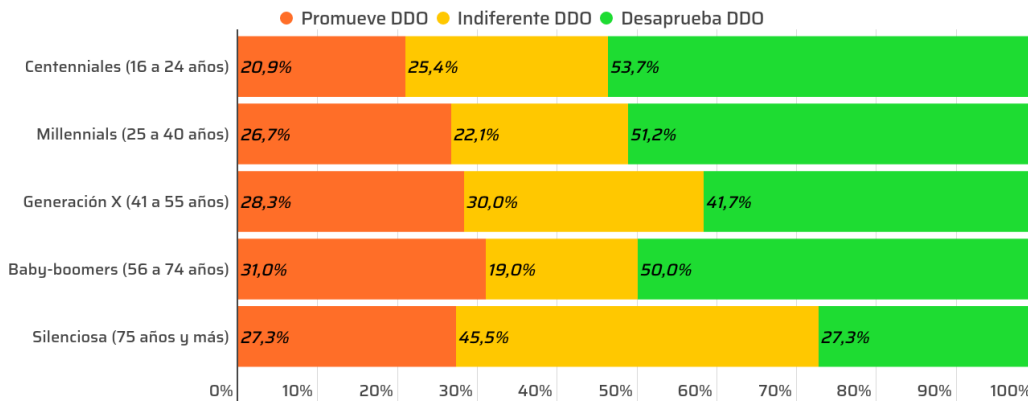
**Gráfico N°2. Índice DDO según regiones**



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

En el gráfico N°3, podemos observar la relación entre índice DDO y cohortes generacionales. En principio, es evidente que hay una correlación entre generaciones y predisposiciones a los discursos de odio: la generación centennial del NEA alcanza un 20,9% (muy por debajo del promedio de la región), mientras que la generación baby-boomer llega al 31,0% de adhesión. Esta correlación excluye a la generación silenciosa, que en términos de promoción u adhesión se ubica en un 27,3%, pero si a eso le sumamos su porcentaje de indiferencia a los discursos de odio (45,5%), alcanza un total de 72,8%, lo que la convierte en la generación más compleja de analizar y a la vez, la más problemática en términos de índice DDO. Otro dato importante es que todas las generaciones a partir de los millennials tienen porcentajes superiores al promedio de la región, lo que nos permite concluir que en el NEA, las generaciones adultas son las más dispuestas a los discursos de odio, mientras que la población más joven representa un problema menor.

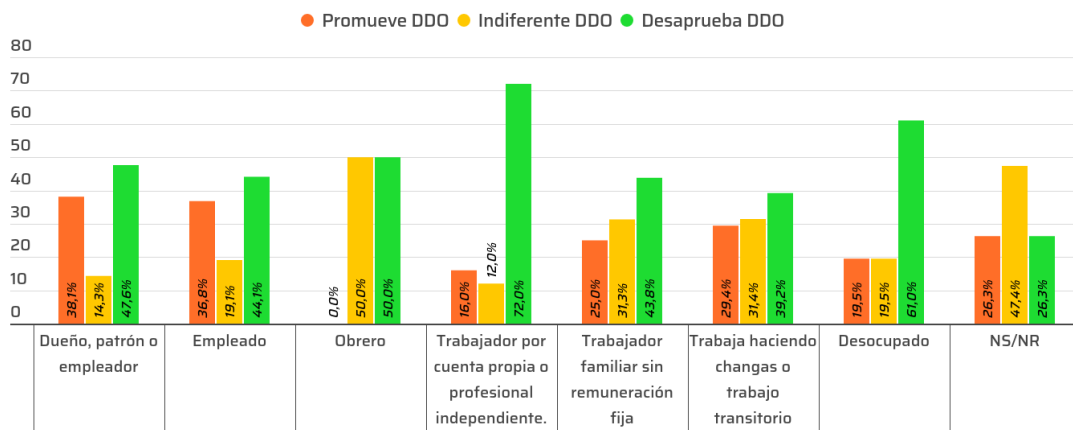
**Gráfico N°3. Índice DDO según cohorte generacional**



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

En el gráfico N°4 observamos el cruce del índice DDO con la variable categoría ocupacional. Los porcentajes más altos de adhesión a los DDO se encuentran entre los dueños, patrones o empleadores, con 38,1%, seguidos por los empleados, con el 36,8%. Luego, los porcentajes de adhesión tienden a disminuir, con un 29,4% entre los que trabajan haciendo changas o tareas transitorias; un 25,0% entre los trabajadores familiares; un 19,5% entre los desocupados; y el porcentaje más bajo entre los trabajadores por cuenta propia y profesionales independientes, con un 16,0%.

**Gráfico N°4. Índice DDO según categoría ocupacional**



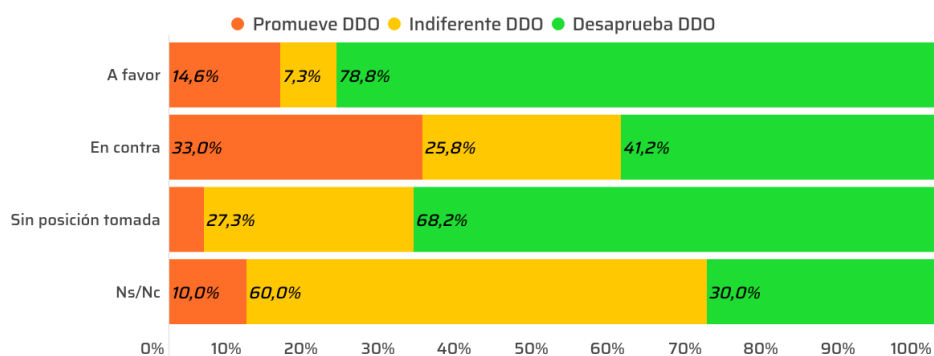
Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

Estos datos son acordes a lo que se registra a nivel nacional, y parecen respaldar las hipótesis que venimos sosteniendo en torno a esta relación entre estructura ocupacional y discursos de odio. Primero, que los porcentajes más altos se dan entre las posiciones que se encuentran en el sector formal del mercado laboral, que están atravesadas por una doble dicotomía: patrón-empleado por un lado, sector formal-sector informal por otro lado. Esto nos hace pensar que aquí pueden estar operando como estímulo para la adhesión a los DDO tanto una actitud defensiva de los individuos que ocupan posiciones más estables en la estructura ocupacional frente a la “amenaza” de la masa marginal excluida, como las

tensiones de la clásica relación conflictiva patrón-empleado. Segundo, que los niveles más bajos de adhesión a los discursos de odio se encuentran entre los trabajadores por cuenta propia y los profesionales independientes, lo que puede ser un reflejo de un mayor nivel de formación y una posición en el mercado laboral que los mantiene al margen de los conflictos estructurales. También parece respaldar esta idea el hecho de que los niveles más altos de rechazo a los DDO se encuentran esta categoría ocupacional, con un 72,0%.

El gráfico N°5 nos permite adentrarnos en el análisis de la relación entre discursos de odio y posicionamientos ideológicos en el NEA. En principio, vamos a señalar una constante en los datos que venimos analizando: la posición con respecto a la interrupción voluntaria del embarazo correlaciona muy bien con el índice DDO, ya que por lo general, quienes están en contra de la IVE suelen tener mayor predisposición a los discursos de odio, mientras los que están a favor suelen tener una menor predisposición e incluso nivel alto de rechazo. Esto hace que la posición frente a la IVE sea una variable “testigo”, que muchas veces nos permiten chequear las correlaciones con otras variables de corte ideológico.

**Gráfico N°5. Índice DDO según posición frente a la Ley IVE**



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

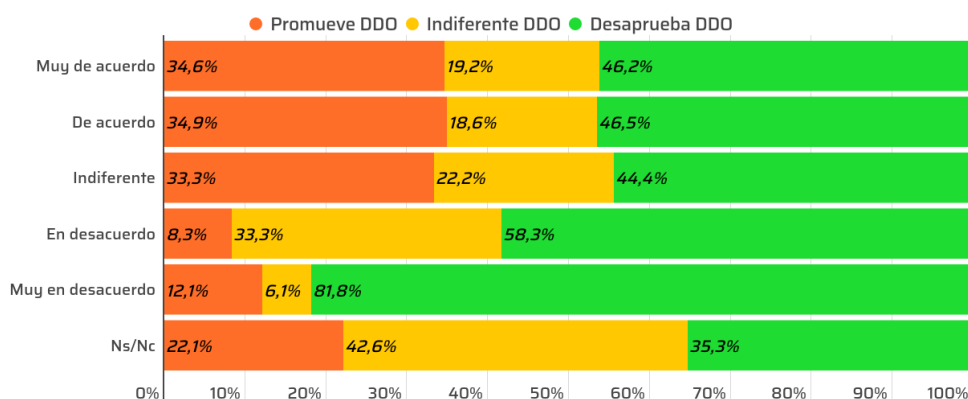
En el caso del NEA, esta correlación se cumple: entre quienes están “a favor” de la IVE, un tajante 78,8% se posiciona de manera crítica a los DDO y apenas un 14,6% se manifiesta adhesión. En el otro extremo, el 33,0% de quienes están “en contra” de la IVE manifiesta una predisposición a promover discursos de odio, más del doble que los que se manifiestan “a favor” de la IVE. Otro dato importante a destacar, y que no se manifiesta en el gráfico anterior, es que el 68,7% de la muestra total del NEA se manifiesta abiertamente en contra de la IVE, en contraposición a un escueto 15,5% que se manifiesta a favor.

Estos datos hay que leerlos también a la luz del largo proceso de militancia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que culminó en diciembre del 2020 con la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (N°27.610). Este proceso tuvo como momentos más conflictivos en el NEA a los Encuentros Nacionales del Mujeres del 2012 en Posadas (Misiones) y del 2017 en Resistencia (Chaco).

Especialmente en este último, luego de finalizado el encuentro, hubo ataques violentos contra mujeres que habían participado y las imágenes fueron viralizadas en redes sociales recorriendo el país. Este caso reviste una especial importancia para nuestro objeto de estudio, sería interesante hacer un estudio sobre el comportamiento de esos grupos violentos en redes sociales y la manera en que ese contenido fue difundido y viralizado para poder contrastarlo con los resultados que aquí presentamos.

En el gráfico N°6 observamos la relación entre el índice DDO y el nivel de acuerdo un enunciado que utilizamos para indagar en los posicionamientos ideológicos neoliberales que se oponen a la intervención distributiva del Estado: “El Estado no debe entregar planes sociales porque con eso se fomenta la vagancia”. En principio, el dato más llamativo es que entre quienes afirman estar “muy en desacuerdo” con el enunciado propuesto, el 81,8% desaprueba y critica los DDO, mientras que aquellos que manifiestan adhesión alcanzan un escueto 12,1%. En el otro extremo, los que dicen estar “muy de acuerdo” y “de acuerdo” con el enunciado anti-distributivo también tienen una mayor predisposición a ser interpelados y difundir discursos de odio, con el 34,6% y el 34,9% respectivamente.

**Gráfico N°6. Índice DDO según nivel de acuerdo con la frase “El Estado no debe entregar planes sociales porque con eso se fomenta la vagancia”**

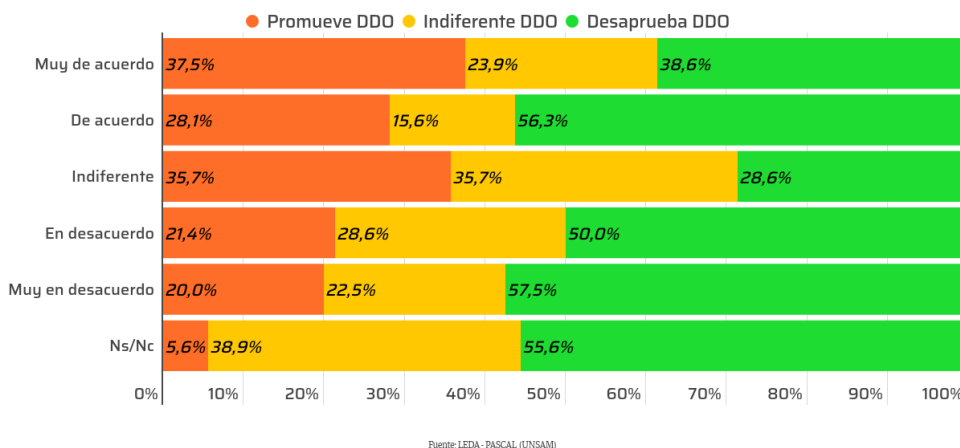


Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

Una correlación similar encontramos en el gráfico N°7, donde cruzamos el índice DDO con otra frase de corte neoliberal, esta vez relacionada a la regulación de los salarios: “No hay crecimiento económico posible con los altos costos laborales que el gobierno impone a los empresarios”. Tanto en la categoría “en desacuerdo” como en la categoría “muy en desacuerdo” observamos un piso de al menos 50% de crítica y desaprobación de los DDO, llegando al 57,7% en la última. También en esta categoría encontramos niveles relativamente más bajos de adhesión a los DDO, con un 21,4% y 20,0% respectivamente. Por otro lado, entre quienes están “muy de acuerdo”, observamos que el 37,5% aprueba y promueve discursos de odio, ubicándose llamativamente cerca del porcentaje de crítica y desaprobación de DDO en la misma categoría (38,6%). En la categoría “de acuerdo” se registra una relación similar, llegando al 28,1% de adhesión a los DDO. La lectura conjunta de los

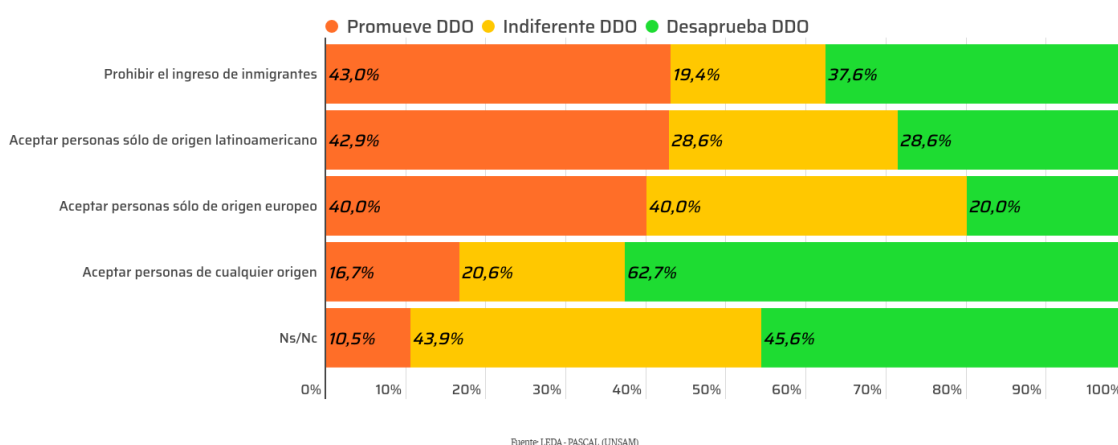
datos del gráfico N°6 y N°7 nos permiten concluir una correlación considerable entre posiciones ideológicas neoliberales y predisposiciones a los discursos de odio.

**Gráfico N°7. Índice DDO según nivel de acuerdo con la frase “No hay crecimiento económico posible con los altos costos laborales que el gobierno impone a los empresarios”**



El gráfico N°8 nos permite ver la relación entre el índice DDO y distintas posiciones con respecto a los inmigrantes, lo que nos permite analizar el rol que juega la xenofobia en los discursos violentos que circulan en redes sociales. En principio, es importante señalar que los encuestados optaron mayoritariamente por las opciones extremas, dejando de lado la discriminación de origen, es decir, o se acepta a cualquier inmigrante o se le impide el ingreso a cualquiera. Las otras opciones no son significativas debido a que representan un porcentaje menor de las respuestas totales.

**Gráfico N°8. Índice DDO según respuesta la pregunta ¿qué cree Ud. que debería hacer el Estado con la inmigración?**

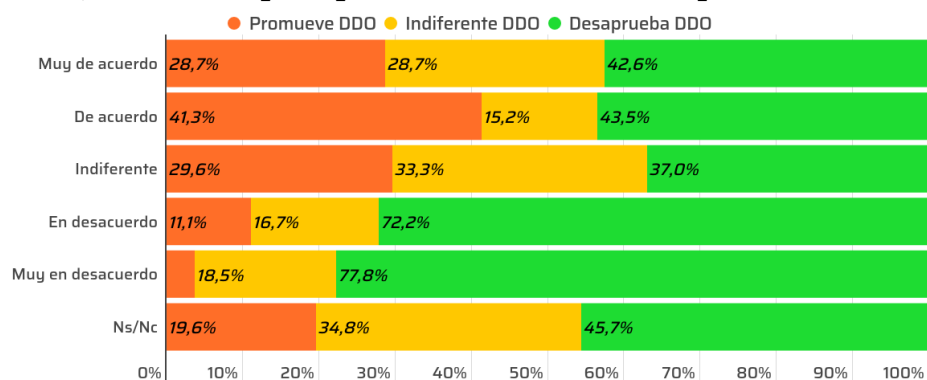


En este sentido, las dos categorías tienen una relación especular y esperable con respecto a la correlación entre índice DDO y xenofobia: entre quienes aceptan a personas de cualquier origen, y por lo tanto son menos xenófobos, se observa un 62,7% de desaprobación de los DDO y un 16,7% de adhesión; en cambio, entre quienes desean prohibir el acceso a

inmigrantes de cualquier origen, se observa un 37,6% de rechazo a los DDO y un 43,0% de adhesión. Por lo tanto, la correlación nos indica que los sujetos xenófobos son más propensos a difundir discursos de odio en redes sociales.

Analicemos ahora el gráfico N°9, donde cruzamos el índice DDO con una frase abiertamente autoritaria y punitiva: “A veces, para resolver algunos crímenes, es necesario que la policía actúe más allá de los procedimientos legales”<sup>10</sup>. Esta frase es muy pertinente para analizar a la sociedad argentina actual, y nos permite abordar los posicionamientos ideológicos que demandan castigo y “mano dura”.

**Gráfico N°9. Índice DDO según nivel de acuerdo con la frase “A veces, para resolver algunos crímenes, es necesario que la policía actúe más allá de los procedimientos legales”**



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

Entre quienes eligieron la primera categoría observamos que hay un 28,7% que son indiferentes a los discursos de odio y otro 28,7% que los aprueban, llegando a un total acumulado de 57,4%. En la categoría “de acuerdo” también hay una preocupante adhesión a los discursos de odio que alcanza el 41,3%, y una indiferencia del 15,2%, que da un total acumulado de 56,5%. En el otro extremo, el mayor porcentaje de crítica y rechazo a los DDO se da entre quienes optaron por las categorías “en desacuerdo” (72,2%) y “muy en desacuerdo” (77,8%).

## Conclusiones

Los resultados de la encuesta del LEDA para el caso del noreste argentino indican que el porcentaje de encuestados que manifiesta adhesión y es propenso a viralizar discursos de odio alcanza el 26,1%, mientras que el 25,4% se manifiesta indiferente y el 48,5% critica o desaprueba los discursos de odio. Estos números ubican al NEA como la

<sup>10</sup> Como señalamos en el apartado metodológico, para este gráfico particularmente debemos tener en cuenta el problema del muestreo y la representación antes mencionados. Las categorías “muy de acuerdo” y “de acuerdo”, en este caso, concentran el 55,5% del total de las respuestas, independientemente de su posición frente a los DDO, a diferencia de “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo” que concentran sólo el 17% de las respuestas. Esto nos habilitaría a pensar que la contundencia del rechazo a los DDO en estas últimas categorías tiene algo de ilusorio.

tercera región con mayor índice DDO, solo detrás de la región Centro (30,7%) y la región NOA (30,4%). Sin embargo, si tomamos el agregado de las categorías que son indiferentes o promueven los discursos de odio, el NEA alcanza 51,5%, y se transforma en la región con más predisposición directa e indirecta a los discursos de odio. En consistencia con lo anterior, la región NEA tiene los niveles más bajos de rechazo a los DDO, con un 48,5%.

Encontramos una correlación entre cohortes generacionales y predisposiciones a los discursos de odio: la generación centennial del NEA alcanza un 20,9% (muy por debajo del promedio de la región), mientras que la generación baby-boomer llega al 31,0% de adhesión. Otro dato importante es que todas las generaciones a partir de los millennials tienen porcentajes superiores al promedio de la región, lo que nos permite concluir que en el NEA, las generaciones adultas son las más predisuestas a los discursos de odio, mientras que la población más joven representa un problema menor.

En la región NEA, los porcentajes más altos de adhesión a los discursos de odio se encuentran al interior del sector formal del mercado laboral, aquellas que están atravesadas por una doble dicotomía: patrón-empleado por un lado, sector formal-sector informal por otro lado. Esto nos hace pensar que aquí pueden estar operando como estímulo para la adhesión a los DDO tanto una actitud defensiva de los individuos que ocupan posiciones más estables en la estructura ocupacional frente a la “amenaza” de la masa marginal excluida, como las tensiones de la clásica relación conflictiva patrón-empleado.

Por otro lado, los niveles más bajos de adhesión a los discursos de odio se encuentran entre los trabajadores por cuenta propia y los profesionales independientes, lo que puede ser un reflejo de un mayor nivel de formación y una posición en el mercado laboral que los mantiene al margen de los conflictos estructurales.

En la región del NEA se cumple la correlación que venimos observando entre índice DDO y posiciones con respecto a la interrupción voluntaria del embarazo: entre quienes están “a favor” de la IVE, el 78,8% se posiciona de manera crítica a los DDO y apenas un 14,6% se manifiesta adhesión; en el otro extremo, el 33,0% de quienes están “en contra” de la IVE manifiesta una predisposición a promover discursos de odio, más del doble que los que se manifiestan “a favor” de la IVE.

También encontramos una correlación positiva entre mayor índice DDO y las posiciones ideológicas neoliberales, que se produce tanto en el nivel de acuerdo con las frases que indican posicionamientos en contra de la intervención distributiva y la regulación de los salarios por parte del Estado.

Para la región del NEA, existe una correlación positiva entre mayores niveles de xenofobia e índice DDO: entre quienes aceptan a inmigrantes de cualquier origen, y por

lo tanto son menos xenófobos, se observa un 62,7% de desaprobación de los DDO y un 16,7% de adhesión; en cambio, entre quienes desean prohibir el acceso a inmigrantes de cualquier origen, se observa un 37,6% de rechazo a los DDO y un 43,0% de adhesión.

Finalmente, hemos encontrado una correlación positiva entre autoritarismo social e índice DDO. Entre los que están “muy de acuerdo” con la idea de que la policía debe resolver crímenes pasando por alto los procedimientos legales, se observa un 28,7% de indiferencia y otro 28,7% de adhesión a los discursos de odio, llegando a un total acumulado de 57,4%. En la categoría “de acuerdo” también hay una alta adhesión a los discursos de odio que alcanza el 41,3%, y una indiferencia del 15,2%, que arroja un total acumulado de 56,5%. En el otro extremo, el mayor porcentaje de crítica y rechazo a los DDO se da entre quienes optaron por las categorías “en desacuerdo” (72,2%) y “muy en desacuerdo” (77,8%).

Consideramos que los resultados presentados en este informe son claros, y nos permiten hablar de una correlación considerable entre discursos de odio y diversas posiciones ideológicas afines al neoliberalismo, el autoritarismo y el conservadurismo. También hemos presentado datos relevantes para abordar la relación entre discursos de odio y cohortes generacionales, señalando que los problemas para el NEA comienzan sobre todo a partir de la generación millennial. En cuanto a la estructura ocupacional, se destacan los altos niveles de adhesión a los DDO en las posiciones incluidas en la economía formal y el alto grado de rechazo en los trabajadores por cuenta propia y profesionales independientes. Por último, se puede concluir que el NEA es una de las tres regiones del país donde se observa un alto nivel de índice DDO, junto con el NOA y la zona Centro.